



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 18 (2012)

Beatriz FERRÚS ANTÓN (2011), *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*, València, Publicacions de la Universitat de València, 128 págs.



El reciente volumen de Beatriz Ferrús, publicado en la colección Biblioteca Javier Coy d'Estudis Nord-Americans de la Universitat de València, plantea un triple interés: en primer lugar, debido al corpus trabajado, fruto de una tarea de rescate y selección que saca a la luz diversos textos carentes de referencias críticas anteriores. En segundo, por abordar un género híbrido como el de la literatura de viajes, que de hecho se sirve de otros géneros, como la epístola, el diario o la crónica periodística, que lo han situado en los márgenes de lo literario. En tercer lugar, por incorporar la perspectiva de género en ese proceso, en el que la autoría femenina se alinea con el viaje: los textos analizados plantean, en la mayoría de los casos, una revisión de la mujer escritora que rompe con los modelos sexuales más tradicionales. Latinoamérica y la escritura femenina, resultan, además, dos ámbitos en los que la autora es especialista, habiendo publicado ya numerosas monografías que lo acreditan (*Discursos cautivos: convento, vida y escritura, 2004; Heredar la palabra: cuerpo y escritura de mujeres, 2007; La Monja de Ágreda: historia y leyenda de la dama azul en Norteamérica, 2008*). Estamos, por lo tanto, ante un volumen de gran utilidad para el lector académico interesado tanto en la escritura de mujeres como en la literatura de viajes.

El ensayo se divide en cinco capítulos organizados —nunca mejor dicho— en

una estructura de ida y vuelta: además de la visión Europea sobre Latinoamérica, se aborda también la mirada americana sobre Europa y la perspectiva hispánica sobre Estados Unidos. La noción de viaje se construye de esta manera desde dos posiciones de alteridad, que vehiculan el volumen, como la extranjería y la feminidad. Estos textos, por lo tanto, muestran una mirada que negociará continuamente con el paradigma de una domesticidad que estas viajeras traspasan de sobra. Las distintas voces femeninas, por lo tanto, se construyen desde un espacio complejo, al salirse de la esfera privada a la que están destinadas, y ocupar el terreno del viaje, vinculado habitualmente a un sujeto masculino, que encarna una mirada científica y en apariencia objetiva sobre el territorio. En el primer capítulo se analiza de hecho esta cuestión con un marcado carácter introductorio, planteando la relación entre género, viaje e imperio, partiendo de la premisa que la representación del otro puede suponer la perpetuación de un dispositivo de poder, pero también la desarticulación del mismo. Dado el cruce de visiones que ofrece el volumen, además, los territorios y las identidades que se analizan quedan lejos de situarse en un lugar monolítico, sino que, como apuntará Ferrús en numerosas ocasiones, estamos un palimpsesto complejo y diverso.

En el segundo capítulo, «Miradas a América Latina» se analizará la literatura de viajes sobre el continente americano. La variedad de textos que presentados aquí apunta, en primer lugar, a una visión múltiple del territorio que no sólo reproduce la versión más estereotipada y exotista de Latinoamérica, sino que también la supera con creces. En segundo, la procedencia diversa de las autoras permite también un análisis en torno a las negociaciones sobre la feminidad y el concepto de nación que plantean los textos. La literatura de viajes, en ese sentido, no sólo ofrece información del país de destino, sino que, como es el caso, la voz narrativa se sitúa en un lugar de enunciación propio.

El capítulo está dividido en diversas subsecciones, entre las que destacan la mirada española sobre América que encarnan Eva Canel, Emilia Serrano y la monja Laura Montoya, así como las voces estadounidenses de Fanny Calderón de la Barca, Nelly Bly, W. L. M. Jay y Helen Sanborn. Ante esta variedad, Ferrús enlaza con agilidad escritoras y textos en apariencia dispares entre sí: poco tienen que ver en principio la profesionalización de la escritura de Eva Canel con las misiones religiosas que encarna Laura Montoya, el moderno espíritu de *reporter* de Nelly Bly o el interés económico (e imperialista) de Helen Sanborn. Sin embargo, el proceso de autorrepresentación de las escritoras y las distintas maneras de mirar Latinoamérica se articulan en una línea común de análisis sobre la que recae la unidad del capítulo. El territorio, como he señalado más arriba, se convierte de esta manera en un palimpsesto textual que se revela desde su multiplicidad. Especialmente reseñables a este propósito resultan algunos de los casos analizados, en los que la perspectiva femenina se imbrica con una voluntad de desarticular las miradas más estereotipadas sobre América Latina. Así, la legitimación de la mujer escritora se alinea en algunos textos con la voluntad de presentar una crónica que desarticule los tópicos al uso sobre las costumbres y los sujetos latinoamericanos.

Sin embargo, estas reivindicaciones sobre la autoría femenina no están exentas, en la mayoría de los casos, de una posición ambigua respecto al discurso colonial: la visión de la viajera puede también reforzar el discurso de la antigua metrópoli. De ahí que, por ejemplo, Eva Canel siga hablando de una «unión iberoamericana» o que Helen Sanborn, aunque se presente de un modo transgresor como mujer de negocios, mantenga una mirada económica y básicamente colonial sobre el territorio.

El capítulo tercero, en acertado contraste, plantea la visión sobre España de las viajeras americanas (Gertrudis Gómez de Avellaneda, Clorinda Matto de Turner y Katherine Lee Bates). De este modo, la antigua metrópolis deviene también objeto de la mirada por

parte de quienes había sido habitantes de la colonia. En este caso, hay además una marcada diferencia entre las escritoras latinoamericanas y la anglosajona. Para las primeras, el viaje a España responde a una búsqueda personal desde una identidad ya reclamada como criolla, que busca en la vieja metrópoli una posible narración sobre los orígenes. Para la segunda, en cambio, España, se revela, igual que Latinoamérica, como un territorio exótico y orientalizado, que poco tiene que ver con la metrópoli en decadencia que busca la mirada latinoamericana. Uno de los aciertos del volumen, en ese sentido, es el de combinar a autoras reconocidas, con sobrada bibliografía en torno a su figura como Gómez de Avellaneda, con textos que han recibido menos atención crítica, como los de Matto de Turner y Lee Bates.

A pesar de que Gómez de Avellaneda constituye una referencia indispensable en el capítulo, resultan más interesantes, por la luz que arrojan sobre la visión de España desde ese otro lado americano, las miradas de Matto de Turner y Lee Bates. La primera, escritora peruana consagrada ya en su época, escribe desde el paradigma, que tanto se repitió a lo largo del XIX, del viaje de recreo en Europa. Ferrús señala, en ese sentido, como uno de los objetivos de la escritora es el de ofrecer una buena guía de viajes: al fin y al cabo, no hay que olvidar que nos situamos en la época de los inicios de popularización del turismo, que vendrá a sustituir el modelo del viajero aristocrático. Sin embargo, además de ofrecer información práctica a sus compatriotas, Matto de Turner también desafía el imaginario imperialista a través de su mirada como sujeto colonial. Según la autora, la miseria ya no reside en Latinoamérica, sino en las ciudades Europeas, que decepcionarán a la viajera. De este modo, la relación de poder que instauraba la mirada del viajero europeo sobre la antigua colonia se invierte en estos relatos, al redefinir la metrópoli como un territorio desprovisto del esplendor económico de antaño.

Mientras Matto de Turner y Gómez de Avellaneda se sitúan en un marco hispanista, la estadounidense Katherine Lee Bates construirá una España mucho más estereotipada y, sobre todo, pintoresca. Sin embargo, entre las descripciones de corridas de toros, de la Alhambra o de la Semana Santa, Lee Bates también realiza un esfuerzo por desarticular algunos de los tópicos en torno a la cultura española como, por ejemplo, el mito de la indolencia hispánica. Esto supone, como otros casos referidos, un ejercicio que le permite legitimarse como escritora, al presentarse como la autora de una crónica verídica y libre de estereotipos.

Finalmente, el cuarto capítulo incluye con acierto una serie de textos de viajeras, españolas y latinoamericanas en Estados Unidos. La originalidad de esta última propuesta viene a completar el panorama sobre España y Latinoamérica con la mirada sobre la incipiente potencia mundial, paradigma de modernidad frente a los modelos discursivos de la decadencia de Europa y el atraso de Latinoamérica. Como cierre al volumen, se examinan aquí los textos de la argentina Eduarda Mansilla y la escritora española Concha Espina. Sin embargo, y como viene siendo habitual en los textos que analiza el volumen, la concepción de modernidad que plantea Estados Unidos va a resultar problemáticas para ambas: por un lado, tanto Mansilla como Concha Espina manifestarán la misma admiración hacia los movimientos feministas del país y los derechos alcanzados. Así, además de reclamar su propia voz como escritoras, la alusión al plural de las mujeres apunta hacia una colectividad que puede verse reflejada en los avances estadounidenses. Por otro, el encuentro con lo afroamericano, a pesar de la posición común contra la esclavitud, no termina de despertar el mismo entusiasmo que genera el feminismo. De igual modo, ambas autoras coinciden en criticar la vorágine capitalista que encarna Estados Unidos, a pesar, sin embargo, de defender una modernidad liberal que no se ha alcanzado en los respectos países de origen.

La monografía se cierra con un breve epílogo, a modo de broche final. Estas últimas páginas vienen a ser, de hecho, la condensación de los planteamientos principales del volumen, que se resumen en los modos de ver el territorio desde una alteridad compleja, ambigua y a menudo contradictoria. Así, lo que la autora llama la «retórica del imperio» se alinea con una narrativa de la feminidad que, si por un lado reproduce las estructuras del poder colonial, por otro tiende a desarticular el absolutismo de la categoría mujer: al reclamar su posición como escritoras y agentes de la mirada narrativa, estas autoras se mueven en un terreno liminal, que sin duda, merece ser rescatado. El volumen permite de esta manera un repaso general a este panorama, cuyo material abrirá camino a futuras investigaciones en torno a la literatura viajes y la escritura femenina.

Alba DEL POZO GARCÍA